

EL 23-F-1981

Antes de adentrarnos en la narración de mis recuerdos de la noche del 23 F, creo conveniente analizar, aunque sea esquemáticamente, el ambiente que se respiraba anteriormente.

Existía una gran indignación, en los círculos próximos a las personas que profesaban los principios políticos del régimen de Franco, e incluso en ambientes más apolíticos, principalmente por dos circunstancias.

Primera, por los ataques directos o indirectos a la unidad de España.

Segundo, por el deterioro progresivo del orden público y especialmente por el triste y cruel fenómeno del terrorismo.

Estos dos hechos -que por cierto no sólo no se han solucionado, sino que por el contrario se han incrementado, -motivaban expresiones como ésta: "¿A qué esperan los militares?" "¿Qué hace el ejército? ¿Cómo aguantan tanto los militares?" (Algo parecido a cuando se echaban pepitas a los militares en Barcelona antes del 1936).

Todo ello implicaba un aire general de desazón, incrementado por los rumores

(que venían de muy atrás) de un golpe "a la turca" inminente (algo similar a los que pronosticaban diariamente desde 1945 la caída "inminente" de Franco).

Tampoco hay que olvidar la trascendencia que se dio a la llamada "Operación Galaxia" y los acontecimientos que tuvieron lugar en el Parlamento vasco, en donde se abucheo al Rey.

Por consiguiente, con toda esta valoración de conjunto, puedo decir que el frustrado golpe del 23 F fue, para mí, de relativa sorpresa. Relativa por lo expuesto anteriormente. Sorpresa puesto que desconocía absolutamente (como es lógico) los preparativos para llevarlo a cabo.

Me enteré casualmente al salir de trabajar. Me encontré a Vilanova (antiguo militante del Reagrupament de Pallach), quien me lo comunicó al pasar por la calle Alvarez de Castro para dirigirme a mi domicilio. Acto seguido pusimos en marcha una radio portátil en la que se daba la noticia escuetamente.

Al reemprender el camino, me encontré en la Plaza Marqués de Camps a Anna M^a Oriol, la cual ignoraba totalmente lo que estaba pasando en Madrid.

Gràcies a la tècnica del zootrop i a l'enginy del disseny infogràfic, una lleugera manipulació de les pàgines del dossier permet de veure el vol de l'àguila feixista com a expressió plàstica de la transició democràtica.





**DIOS
PATRIA
JUSTICIA**

FUERZA NUEVA

c. Rutilla, 14 - 3.º - apartado 371
Teléfono 211813

GIRONA



Lectura
Amigo
Viva
do 371
ONA



Lotería Nacional

El portador de este recibo juega la cantidad de **80 ptas.** en el número

54.640

del Sorteo que se ha de celebrar en Madrid, el 22 de Diciembre de 1982

El Depositario,
FUERZA NUEVA

Caduca e los tres meses.
Todo talón roto o enmendado será nulo.

No 004186



En caso de salir premiado se pagará en el Banco Hispano Americano suc. Anglès

El 23-f-1981

Posteriormente me fui encontrando a varios conciudadanos de todas las tendencias políticas; ninguno de ellos daba crédito a lo que les contaba.

Una vez en mi casa, y tras los comentarios de rigor con mi familia, mi hogar se convirtió en un centro de información (?).

Fueron muchos los que vinieron a preguntarme sobre lo que estaba ocurriendo; por otra parte, el teléfono no dejó de sonar por la misma causa.

Mi respuesta era obviamente siempre la misma: que sabía exactamente igual que mis interlocutores; esto es, nada.

Cuando por fin pude ponerme en contacto con la Secretaría General del Partido (Fuerza Nueva) en Madrid para obtener información, pude percibir que allí tampoco me podían dar ninguna novedad. Hay que tener en cuenta que Blas Piñar estaba también en el Congreso.

Como hechos anecdóticos, he de reseñar que tuve alguna llamada pidiéndome más o menos veladamente un aval (?) en caso de que triunfase el golpe. La verdad es que me sorprendió no sólo por el hecho de dirigirse a mí -que al fin y al cabo era un civil- sino por el hecho de que las personas (pocas) que me solicitaban esa posible ayuda, estaban encuadradas en un sector político de lo que se puede denominar "Centro Izquierda", sin tener por otro lado ninguna posición relevante en su militancia, ni actividad política destacada en ningún sentido.

Otra anécdota curiosa fue la de nuestro alcalde Joaquim Nadal, amigo y condiscípulo mío del viejo Instituto de la calle de la Força,

Jaime Serrano de Quintana

quien me preguntó si era cierto -como alguien le había indicado- que se habían organizado milicias de gente adicta a Fuerza Nueva.

Le contesté, por supuesto, que no era cierto; que por el contrario yo había hablado con todos los jefes locales y comarcales para que permanecieran en sus casas tranquilamente a la espera de acontecimientos como el resto de los españoles.

También le dije que sus servicios de información no eran precisamente muy eficaces. No obstante, aproveché la coyuntura para expresarle mi opinión sobre los acontecimientos, manifestándole de que en caso de que el golpe finalizase con éxito, no ocurriría absolutamente nada; que nadie habría que temer por su vida. Estaba sinceramente convencido -y continuo estándolo- de que el golpe hubiera sido totalmente incurso.

Veía grandes coincidencias con el golpe del General Primo de Rivera, llevado a cabo el 10 de Septiembre del 1923. Había para mí un gran paralelismo entre las figuras del General Primo de Rivera y del Teniente General Don Jaime Milans del Bosch; ambos gallardos, caballeros y de acrisolada fe monárqui-

ca. Los hombres del 23 F no eran ni mucho menos unos sanguinarios; eran hombres con honor, como posteriormente se ha demostrado.

Son de mencionar también una serie de anécdotas en las cuales no fui protagonista, pero de las que he tenido conocimiento después, bien porque me lo han narrado los interesados, bien porque he tenido referencias de forma indirecta.

Una de ellas fue que cierta persona, muy conocida por sus ideas (franquistas), se dirigió a una emisora local con el fin de solicitar más información; siendo su sorpresa al comprobar que el personal que le recibió estaba convencido de que se iba a hacer cargo de la emisora.

En un pueblo de la provincia sucedió algo parecido cuando un ex-combatiente del ejército nacional fue al Ayuntamiento por idéntico motivo, ocurriendo exactamente igual; creyeron que tenían ante ellos al nuevo alcalde de la población.

Al mismo tiempo, en otra localidad de nuestra provincia se llamaba de nuevo "Señor Alcalde" a uno de los vecinos que habían ocupado dicho cargo durante el tiempo de Franco.

También cabe mencionar que un comerciante de telas de nuestra provincia tuvo esa tarde muchos pedidos de banderas españolas.

Mientras, según tengo entendido, una autoridad que viajaba en coche oficial por nuestra provincia indicó al conductor que retirase el banderín cuatribarrado.

En conclusión, fue tal vez una noche de angustia para muchos, posiblemente de esperanza para otros, siendo sin duda una noche de incertidumbre llena de anécdotas y de equívocos. ❖